

Apoyándose en las opiniones de Juan Chabás sobre esta pieza, enumera sus hitos hasta el definitivo final, pasando por el montaje, la construcción del personaje, sus aspectos lingüísticos y dialógicos. [PATRICIA FERNÁNDEZ MELGAREJO]

LÓPEZ QUERO, Salvador, *El lenguaje de los "chats"*, Port-Royal Ediciones, 2003, 76 págs.

Resulta gratuito afirmar que la incorporación a la vida diaria de nuevos adelantos tecnológicos, como los teléfonos móviles o Internet, ha transformado nuestros hábitos, costumbres, relaciones sociales e incluso nuestra forma de enfrentarnos al mundo. Como bien sabemos, la lengua no puede permanecer ajena a estos cambios. Antes bien, es uno de los más fieles reflejos de los mismos. Esto ha suscitado opiniones contrapuestas entre los lingüistas: desde los que asumen los cambios que se están operando en el lenguaje como algo natural, hasta los que hablan de una especie de "anarquía lingüística" que se aleja peligrosamente de la norma.

Precisamente es en los *chats* donde podemos encontrar un testimonio más fiel de estas transformaciones lingüísticas. Frente a la mayor reflexión que implican otros tipos de texto de Internet (como los de los foros), la conversación virtual de los *chats* se convierte en una situación híbrida en la que participan elementos de la escritura y de la oralidad. De esta peculiar característica deriva gran parte del interés que suscita la obra de Salvador López Quero de la que hablamos. *El lenguaje de los chats* nos aproxima al análisis de este tipo de textos de una forma objetiva y rigurosa, lejos de la coercitiva sujeción a la que se ven condenados aquellos investigadores que consideran esta revolución del lenguaje como un proceso abominable que debería detenerse.

Ya en el primer capítulo de su obra (págs. 7-8), que hace las veces de introducción, López Quero nos aclaran los objetivos de su trabajo. El principal interés radica no tanto en definir el *chat* frente a otras variedades de comunicación electrónica como en el estudio de las diferencias entre la conversación virtual y la conversación real. El autor apunta que se ha trabajado sobre cuarenta y siete grabaciones de diferentes canales de *chats* textuales y aclara que existen diferencias entre las conversaciones virtuales abiertas (*abiertos*) y las privadas (*privados*).

En el segundo capítulo (págs. 9-11) se habla de las diferencias entre la conversación virtual y la conversación real. La principal diferencia radica, según apunta el autor, en el carácter textual (escrito) de la conversación virtual frente al

no textual (oral) de la conversación real. Existen otras características propias del lenguaje de los *chats*, como la menor información de carácter extralingüístico, las limitaciones que impone la pantalla, el poco respeto a los turnos de habla, etc. Estos rasgos se oponen a los propios de la conversación real en una tabla en la que se resaltan las diferencias entre ambas (pág. 11). Hay que destacar la utilidad de este tipo de procedimientos (utilización de tablas, esquemas, etc.), que permiten la transmisión de información al lector de forma eficaz, clara y concisa.

Queremos subrayar una de las características de la conversación virtual sobre la que los investigadores no llegan a un acuerdo. Así, mientras que algunos autores hablan del carácter sincrónico de la conversación virtual, otros resaltan su asincronía. El profesor López Quero, pensamos que acertadamente, prefiere hablar de *carácter sincrónico débil*, puesto que “aunque los interactantes están presentes, la falta de sucesividad en la producción y recepción de mensajes resta, obviamente, sincronía a la interlocución virtual” (pág. 10).

En el capítulo tercero (págs. 13-15), que aborda las relaciones entre escritura y oralidad, se insiste en que las conversaciones virtuales permiten demostrar que entre el discurso escrito y el oral no existe una oposición tajante (se habla de “texto escrito oralizado”). Destacamos la relevancia de esta afirmación, pues viene a remover el tradicional antagonismo entre escritura y oralidad. En los tres capítulos reseñados, el profesor López Quero presenta los presupuestos básicos a partir de los cuales desarrollará de forma coherente su análisis posterior.

Especialmente interesante es el capítulo cuarto (págs. 17-36), en el que se insiste en la creatividad que muestran los usuarios para compensar la falta de información extralingüística propia de la conversación virtual. Para paliar la deficiencia de información lingüístico-auditiva, la estrategia fundamental será la innovación tipográfica (repeticiones de letras o la especial utilización de las mayúsculas y signos de puntuación). Lejos de caer en la obviedad, esta línea de análisis lleva a plantear la posibilidad de que la repetición fonemática dé lugar a un nuevo morfema de grado específico de esta modalidad textual. Por ejemplo, la iteración de la grafía *a* en *guapaaaaaaa* equivaldría a “muy guapa” o “guapísima” (pág. 21). También las interjecciones, tanto las tópicas como las innovadoras, sirven para manifestar expresividad, intentando sustituir a la secuencia sonora.

En cuanto a las estrategias que compensan las deficiencias en la información lingüístico-auditiva, el autor resalta entre las más frecuentes la deixis situacional, sobre todo la espacial, debido a que los interactantes no comparten las mismas coordenadas espacio-temporales. También se reseña la continua aparición

explícita del sujeto gramatical (algo que no es necesario en español), que tiene un carácter enfático y responde a la necesidad del hablante de hacerse presente.

A pesar de que a lo largo de la obra se tiende a relativizar las diferencias entre la conversación oral y la escrita, López Quero nos recuerda que el mero hecho de escribir conlleva una determinada reflexión, por lo que la subjetividad de la conversación escrita siempre será menor que la de las interacciones orales. También el llamado “efecto pantalla” condiciona la conversación virtual, pues la estrechez del canal lleva a que se transmita menos información. En muchas ocasiones, la distribución de un enunciado en distintas intervenciones sirve para mantener la función fática. En este aparatado no podía faltar el análisis de dos de los elementos más característicos del lenguaje de los *chats*: los emotes y emoticonos. El autor ha destacado la teatralidad de ambos recursos y, recurriendo a la pragmática, ha señalado algunos de sus usos más frecuentes: la búsqueda de complicidad, el paliativo de los insultos, etc.

Un interesante ejercicio pragmático observamos también en el capítulo quinto (págs. 37- 40), ejercicio que permite al autor examinar los diminutivos no únicamente como elementos morfológicos, sino como estrategias propias de la conversación virtual (expresan ironía, afectividad e incluso sensualidad). Destacamos la consideración de algunos diminutivos con carácter aumentativo, en lugar de aminorador (tal es el caso de *-illo* e *-illa*, en determinadas ocasiones).

El principio de comodidad, tan propio del lenguaje coloquial, no podía estar ausente en la conversación virtual. Tanta es su importancia que el autor dedica íntegramente el capítulo sexto (págs. 41-44) a estudiar este aspecto. Así, resalta la frecuencia de la elipsis y de la abreviación morfológica, a la vez que señala la abundancia de concordancias improvisadas y de signos matemáticos que sustituyen a los lingüísticos. No obstante, el estudio riguroso del autor lo lleva a romper con algunos tópicos generalizadores, pues muestra no pocos ejemplos de conciencia lingüística por parte de los usuarios en cuanto al género gramatical.

Las consecuencias de dicho principio de comodidad para el mantenimiento fluido del canal son analizadas en el capítulo séptimo (págs. 45-62). Se hace aquí especial hincapié en las expresiones de apertura y cierre, que poseen una mayor fuerza pragmática que en la conversación oral. Estudia, además, los marcadores que vertebran y guían el discurso. Por su gran uso, se centra el autor en “*pues*”, “*pero*” y “*vamos*”. La diversidad de valores que otorga a cada uno de ellos parte del análisis pragmático de los ejemplos propuestos.

El citado principio de comodidad también presenta consecuencias en la expresión del sentido global del mensaje, aspecto que es abordado en el capítulo octavo (págs. 63-67). Se analizan ahora las expresiones estereotipadas, tanto

clásicas como recientes, aunque las últimas son más interesantes desde el punto de vista lingüístico. Las necesidades expresivas del momento pueden llevar a las creaciones léxicas espontáneas que, según el autor, se forman principalmente mediante la sufijación.

Ya en el apartado noveno (págs. 69-70), López Quero resume algunas de las ideas fundamentales del libro, lo cual resulta útil desde el punto de vista didáctico, y menciona la polémica entre aquellos lingüistas que conciben algunos de los cambios lingüísticos ya señalados como un enriquecimiento de la lengua y los que los ven como un elemento destructor. El autor, sin embargo, considera que estas nuevas modalidades lingüísticas no constituyen una aberración en sí mismas, pues lo verdaderamente importante es aprender a diferenciar en qué contextos se debe utilizar un lenguaje u otro.

La división de la obra en los nueve capítulos citados resulta adecuada, pues facilita la lectura y permite que el receptor se haga una idea desde el primer momento de los distintos aspectos que se pueden considerar a la hora de acercarse a este tipo de textos. Cada uno de estos capítulos se divide, a su vez, en apartados con títulos claros y descriptivos que facilitan la consulta de los lectores que quieran acercarse a algún aspecto concreto del estudio. La concisión del libro, que elimina lo superfluo, hace de *El lenguaje de los "chats"* una obra amena y de claro aporte didáctico. Las numerosas citas intercaladas no suponen un obstáculo para la lectura, gracias a su adecuada inclusión en el fluir general del discurso de la obra.

A la hora de hablar de las citas y las fuentes, hay que destacar la exhaustiva labor de investigación y documentación llevada a cabo por el autor, pues la abundancia de artículos referentes al lenguaje informático de los últimos años no debe hacernos olvidar que estamos ante una línea de investigación relativamente reciente. En su obra, el profesor López Quero no se aferra a teorías ya formuladas, sino que las utiliza como punto de partida para desarrollar sus propias hipótesis, sin dejar por ello de aprovechar toda aportación válida anterior.

Las conclusiones extraídas en ningún momento son arbitrarias, pues vienen justificadas por numerosos ejemplos. Dichos ejemplos son reproducidos en el libro respetando escrupulosamente las grafías y los errores ortográficos. Esta fiel reproducción de textos de Internet dota a la obra de una particular amenidad e impide caer en la mera especulación. Podríamos decir que los ejemplos son el puente ineludible entre la teoría abstracta y la práctica real. La yuxtaposición de textos en los que se registra un mismo fenómeno muestra al lector que no se están tratando casos particulares, anecdóticos, sino que se habla de rasgos comunes a los distintos interactantes.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, podemos afirmar que *El lenguaje de los chats*, por sus características, es una obra adecuada tanto para aquellas personas menos iniciadas en materia lingüística que quieran acercarse al interesante fenómeno que da título al libro, como para aquellos estudiosos que quieran adentrarse en la profundidad de las cuestiones tratadas, en la exhaustividad de la bibliografía aportada y en la riqueza de las conclusiones extraídas.

Podemos concluir diciendo que, al margen de las reticencias de algunos lingüistas ante esta revolución del lenguaje, resulta innegable que estamos presenciando el nacimiento de una nueva modalidad lingüística que queda fijada mediante la escritura y que, por tanto, es susceptible de ser analizada con mediodad, rigor y sin la esclavitud de los prejuicios críticos. Esto es justamente lo que nos aporta la obra de Salvador López Quero. La notable repercusión mediática que *El lenguaje de los "chats"* ha obtenido no hace sino confirmarnos que vivimos en una sociedad cambiante y receptiva ante este tipo de obras, instrumentos indispensables para comprender, a través del lenguaje, los vertiginosos cambios que envuelven a nuestro mundo y a nosotros mismos. [JOSE ÁNGEL QUINTANA RAMOS]

MORENO AYORA, A., *La poesía de Ortega Parra (un viaje invertido)*, Rute, Ánfora Nova, Colección Ensayo, 4, 2005, 157 págs.

Esta "Síntesis crítica y antología esencial" –subtítulo del libro- la estructura el Dr. Antonio Moreno Ayora en tres partes: la primera se dedica a la miscelánea biográfica y trayectoria literaria de Joaquín Ortega Parra; la segunda parte se centra en el estudio crítico de su obra poética, así como en la presencia de este autor en antologías y una síntesis temática y conclusiones estilísticas; y en la tercera se halla la antología lírica, a la que hace alusión el subtítulo. Por último, el autor nos ofrece una bibliografía fundamental del poeta.

Joaquín Ortega Parra, a pesar de haber nacido en la luz del mediterráneo, en la alegría –así lo llegó él mismo a escribir-, las circunstancias desafortunadas de la guerra civil dieron lugar a "un pozo de contradictorias vivencias que han ido aflorando, como un goteo incontrolable de versos, en cada uno de sus libros" (pág. 11). Es decir, estamos ante un hombre que ha tenido "la fortuna entrañable de tocar la miseria / y habitar la alegría" (dos versos de su último libro *Tan urente la luz de la memoria*). En este sentido, Antonio Moreno Ayora pone de manifiesto en este ensayo la interrelación constante entre vida y obra, cuando afirma que "Joaquín Ortega Parra ha encontrado en el verso la mejor manera de ir